

El Desempeño Docente

Autora: Belkys Montilva

Conferencia de Belkis Elizabeth Montilva en la IX Jornada de Investigación Educativa de Pregrado en la UPEL-IMPM, San Cristóbal, el domingo 14 de junio de 2009

Hoy es un día especial, uno de esos días donde amanece el ambiente lleno de alegría y donde Dios nos da la vida como el mejor regalo que hemos recibido, para mí es uno de esos días donde el esfuerzo, la constancia, el trabajo y la voluntad de ser cada día un mejor docente, se ve reflejado; es por ello que estoy aquí ante ustedes con el propósito de compartir algunas experiencias de mi desempeño como docente y de los aprendizajes obtenidos en esta ilustre universidad, relatos que pueden parecerse a los que todos ustedes han experimentado en el transitar en su profesión docente y en espacios que juntos compartimos en las aulas de clase y en las actividades que realizamos, actividades como las del día de hoy que dan cuenta de la cultura investigativa de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio – Núcleo Táchira, y que ha formado parte relevante dentro de las diferentes actividades académicas,

Quiero iniciar compartiendo un escrito realizado por una estudiante del 4º año del ciclo profesional de la Escuela Técnica Industrial Robinsoniana “Eleazar López Contreras” a raíz de una dinámica grupal realizada en el aula:

“Profesora mi bajo rendimiento se debe a que no entiendo cómo se explica dibujo, si no entiendo no puedo progresar; aparte sufro del azúcar, colón y rodilla, me la paso frecuentemente enferma, aparte vivo con mi tía que es invalida, claro tengo papá, mamá, tíos, abuelos, pero no me ayudan a nada, por eso tengo que salir a trabajar, a limpiar casa para costearme mis medicinas, estudios y muchas veces para comer. Mi vida ha sido muy dura, sé que tengo que esforzarme mucho para pasar, pero entiéndeme profe, que la verdad muchas veces amanezco enferma.

Mi mayor error es que no busco ayuda con los demás, sí reconozco mis errores, me ha afectado la falta de mi abuelo, he tenido muchas depresiones. Mamá

dice que no me quiere, que para ella fui un error. Siempre soñé tener una familia como la de mis amigos, pero por algo Dios me envió esa.

Quiero salir adelante de verdad, pero me cuesta mucho, todo el día en el liceo y en la noche llegar a trabajar, vendiendo comida hasta las 12:00, de ahí me voy a dormir para levantarme a las 4:30 para venirme al liceo, no me queda mucho tiempo, pero cuando lo tengo hago todo lo posible para aprovecharlo.

Profe necesito tú apoyo, no te pido que me pases la materia, pero sí que me ayudes a entenderla, ahora en el tercer lapso necesito 17 puntos, voy a esforzarme demasiado, lo más que pueda, voy a mejorar y lo que pueda, pero has que te pueda entender, si se lo agradeceré por siempre.”

En el texto podemos evidenciar, la dinámica que viven nuestros estudiantes, su realidad y la necesidad que tienen de encontrar apoyo y comprensión en sus docentes, para superar los obstáculos que se les presentan en su día a día, obstáculos que muchas veces les impiden tener un buen rendimiento académico; con esto se demuestra la tesis propuesta por el maestro de maestros, Luis Beltrán Pietro Figueroa en relación con la función integral de la escuela para lo que asegura que ésta:

“No debe convertirse, ni en una escuela de leer y escribir solamente, ni en un taller para el trabajo sin proyecciones espirituales, sino ambas cosas combinadas, de modo que en las tareas vaya surgiendo entero el hombre.”

De acuerdo con esto la educación que se imparte debe estar orientada tanto a la formación académica como a la mejora de la condición humana del estudiante; reto ambicioso para nuestro desempeño docente, puesto también de manifiesto en los objetivos del Currículo Básico Nacional y el Currículo Bolivariano pues persiguen un cambio en el paradigma tradicional de la educación, enfocado en la academia sobre la base del Ser, del Saber, el Hacer y el Convivir; el Ser para el desarrollo de la dimensión humana, el Saber

representa el conocimiento como poder del pueblo, el Hacer, para el trabajo liberador y el Convivir para la formación de un ser social solidario.

De allí la importancia de nuestra formación y motivo por el cual estamos aquí para prepararnos y poder enfrentar los retos que se nos presentan en el quehacer educativo, depende de nosotros y es nuestra responsabilidad lograr cambiar lo que sucede en los corazones, en las mentes, en el cerebro de millones de estudiantes, encauzado a que obtengan una educación con calidad, que posibilite al egresado desempeñarse de manera efectiva en esta sociedad cambiante y dinámica; es decir, no podemos seguir evadiendo y volcando la culpa al sistema educativo, a los gobernantes, a los representantes, a las precarias condiciones de trabajo, nosotros somos los protagonistas del cambio y únicos responsables de que el proceso de enseñanza aprendizaje sea el mejor.

Un estudio realizado en varios países con mayores índices de calidad y desempeño educativo así como exitosos sistemas educativos, dio como resultado que en ellos se encargaron a las personas más aptas para ejercer la docencia, la evidencia disponible sugiere que el principal impulsor de las variaciones en el aprendizaje escolar es la calidad de los docentes. En el año 2006, un funcionario del Medio Oriente, reflexionando sobre el caso de docentes que han sido seleccionados sin tomar en cuenta un alto nivel de excelencia, dice: "Uno no puede dar lo que no tiene"; es decir, no podemos educar si no somos educados o estamos suficientemente preparados para ello, no podremos enseñar valores si no los manifestamos, no los modelamos, no podemos enseñar a investigar si no investigamos, no podemos enseñar lo que no sabemos. Sería importante preguntarse entonces: ¿Un docente de educación inicial, de los primeros grados de Educación Básica o de Educación Especial, debería estar mejor preparado académicamente que uno de los que

se desempeñan en los siguientes subsistemas? Proljo sería el análisis, desesperanzador tal vez...

Tal Interrogante me la hago cada vez que escucho a mis compañeras en determinada asignaturas diciendo: "...es que nosotras trabajamos con niños y niñas muy pequeños no necesitamos tener profundos conocimientos al respecto." ¿Será esa una realidad en todas las escuelas, en todos los contextos, será cierto? O por el contrario es importante que estas personas estén lo suficientemente capacitadas para encargarse de estos niños y ayudarlos a iniciarse en su vida escolar. En este período en el que el niño o niña ve en su maestro un modelo, un ídolo, un ejemplo a seguir y probablemente... la única persona poseedora de la verdad; por encima muchas veces, hasta de sus padres, ¿a cuantos de nosotros nos ha pasado que le decimos a nuestros hijos en edad preescolar... "ésta actividad se realiza de X manera"... y ellos responden...: "No mi maestra dice que eso se hace así"?.

De igual forma esta situación se refleja en los primeros años de estudio, Entonces ¿Será o no importante que el docente que egresa en las menciones de educación preescolar, integral y dificultades de aprendizaje, para que logre un desempeño eficiente posea cierto conjunto de competencias, habilidades o destrezas relacionadas con un alto nivel de desempeño en la apropiación de la lengua, el vocabulario, la escritura, la lógica matemática, amén de sólidas habilidades interpersonales y comunicacionales así como el deseo de aprender a través de la formación permanente y la motivación para enseñar. Quien enseña, según Ruiz, **lo debe hacer sobre la base de dos criterios uno de tipo cognoscitivo, concerniente con el desempeño y los dominios esto es: conocimientos y habilidades, y otro de naturaleza afectiva, relacionado con la confianza para alcanzar una**

meta, así como las actitudes y valores que exhibe el docente al dirigir al estudiante en sus elaboraciones.

Entonces factor importante para lograr un buen rendimiento académico en los estudiantes es la "Formación permanente de sus docentes"; la mayoría de los sistemas con alto desempeño lo reconocen, para ello se realizan estrictos procesos de selección del personal a ocupar los cargos, sólo se eligen los mejores; además, se crean planes de instrucción continua, e incorporan procedimientos de acompañamiento, tendientes a asegurar que los docentes que tengan mal desempeño puedan, de ser necesario, ser removidos de las aulas con posterioridad a su designación, sobre la base de la evidencia de su desempeño en la práctica pedagógica.

De acuerdo con lo anteriormente señalado, no sólo es necesario para desempeñarnos como docentes el tener ciertos conocimientos y quererlos impartir, es primordial estar realmente formados para hacerlo, tener un alto nivel de excelencia, si somos excelentes tendremos estudiantes con rendimiento excelente, ellos son el reflejo de nuestro trabajo. Si decidimos dedicarnos a la educación y pasar varios años de nuestra vida estudiando para ello, a lo que se suma los sacrificios que para nosotros significa esto, ¿Será imposible que tengamos nosotros mismos un alto desempeño como estudiantes dentro de nuestra universidad? Considero que no, pues para nosotros es más fácil, habida cuenta de que a la par somos docentes en ejercicio de la profesión, se presume que lo hacemos bien, que tenemos una práctica y una reflexión de la práctica con la teoría que revisamos, creemos y pasamos la vida convencidos de esto y paradójicamente a veces hasta nos oponemos al cambio que debemos experimentar en nuestro transitar por la universidad.

Recuerdo que cuando estuve trabajando en el INCE CONSTRUCCIÓN, los instructores, asistimos a un curso de formación docente, donde parte de las estrategias era grabarnos desarrollando una clase donde fuéramos expertos; la actividad por lo demás la considero impresionante, cuando vimos la forma en que nos desempeñábamos. El curso consistió en instruirnos sobre las estrategias y formas para impartir los contenidos, en desarrollar la parte pedagógica, al final de ello nuevamente repetíamos la primera clase empleando estas estrategias. Esto tiene que ver un poco con la reflexión sobre lo que hacemos en la cotidianidad de nuestra práctica pedagógica. En el caso que les cito del INCE, el cambio fue evidente; ahora bien, imaginemos por un momento a nuestros estudiantes observándonos y grabando la información con la lente de una filmadora, evaluándonos en cada momento del año y tomándonos como “el ejemplo a seguir”, el compromiso es enorme...

Cuando inicié esta carrera me propuse como meta alcanzar un alto rendimiento, basado primero en que ya contaba con una profesión y para mí era obligación y un compromiso, dejar en alto el nombre la universidad donde estudié: mi querida y respetada Universidad Nacional Experimental del Táchira,... demostrar que tengo la debida preparación y conocimiento en el área académico -técnica específica, y en segundo lugar, obtener los conocimientos necesarios que me permitan ser cada día mejor docente, reflexionar sobre mi práctica, sobre mi acción, comparar lo teórico con lo práctico...

Considero que lo he logrado, aún cuando queda un corto camino por recorrer, pero puedo decirles que ésta ha sido una experiencia espléndida, donde no sólo nos hemos formado pedagógicamente, investigando y socializando esas investigaciones, en espacios como estos que hoy posibilita la universidad, donde juntos compartimos nobles ideales; también he crecido

como persona - humana, en el diario convivir con mis compañeros, en el quehacer de sus experiencias, pues todos tenemos siempre algo que compartir así como también algo que enseñar, sólo debemos buscar la actitud correcta y saber discernir entre lo que nos conviene aprender, mejorar o cambiar, esto es reflexionar sobre nuestra práctica. Todos podemos lograr estos objetivos, hacer que el sacrificio que implica dejar a nuestras familias los fines de semana, y ocupar parte de nuestro tiempo preparando las asignaciones, tengan su justo sentido.

Ahora bien de esta formación integral que obtenemos, como educadores depende que se logren los objetivos propios de la educación, como son: lograr que el educando desarrolle las capacidades físicas e intelectuales y se transformen en competencias y habilidades para apropiarnos de técnicas de estudio y formas de comportamiento ordenadas, con el fin de cambiar y mejorar la realidad circundante del día a día que nos ocupa y el de la sociedad donde nos desenvolvemos. Estos objetivos también son expresados de manera clara por el maestro Luis Beltrán Pietro Figueroa, cuando afirma que **“Nuestra escuela debe formar a un ser crítico, consciente, comprometido con su historia y raíces, sensible a su gente, solidario, y productivo. La escuela, entonces, debe promover la creatividad, el estudio por el interés de saber, de descubrir, de solucionar problemas de todo tipo; una escuela que promueva el trabajo alegre y creativo con una educación científica, viva, de cara a los problemas de la comunidad y la nación”**.

Es decir, que a nuestros niños y jóvenes debemos formarlos para que sean capaces de ejecutar una gran revolución transformadora de su propia vida, que tengan las herramientas necesaria para superar tantos problemas

sociales presentes en su cotidianidad, que muchas veces los desvían de su rumbo, que adquieran una verdadera educación liberadora como ser pensante y por tanto crítico y no genuflexo a todo lo que a su alrededor se diga.

A continuación quiero que observen las siguientes imágenes, donde se evidencian algunos de los problemas sociales que aquejan a nuestro país como son:

La pobreza y miseria, cada día pareciera más común, pobreza y miseria que arroja niños indigentes a la calle en busca por lo menos de comida y propensos al devenir de cualquier intención malsana.

La marginalidad y el hacinamiento en nuestros barrios, sin condiciones sanitarias mínimas y donde la promiscuidad es algo habitual y los valores se tergiversan.

El aumento de la delincuencia y los secuestros, como formas ya plenamente instituidas de obtener dinero para vivir, donde nuestros jóvenes se ven inmersos.

Las drogas y la prostitución al que un gran número de jóvenes se suman día a día, por falta de una orientación adecuada y como única vía para salir de sus dificultades.

La acumulación de basura y el desorden de nuestras ciudades, muestras de la cultura... de sus habitantes o gobernantes?

Es necesario reflexionar de cara a esta realidad preguntarnos ¿Qué enseñar?, ¿Por qué enseñar?, ¿Cómo enseñar? Y ¿Para qué enseñar?... que estemos claros en el rol importante que tenemos como docentes y más aún como docentes investigadores,... que la educación de niños y jóvenes no depende sólo de si se sigue o no un currículo, pues éste sólo es una guía,

que lo podemos modificar y adecuar en la práctica; debemos internalizar y realizar el cambio de paradigma, posiblemente las condiciones físicas y ambientales de nuestras escuelas no sean las más óptimas, los salarios los menos anhelados, pero sí desde nuestro contexto, desde nuestra realidad, desde nuestro espacio, logramos algún cambio favorable, la tarea valdrá la pena.

“La educación ha de ser en nuestro continente, un camino para alcanzar la seguridad, la libertad y para fomentar hábitos de convivencia y cooperación en un mundo desprovisto de tensiones agresivas”.

Luis Beltrán Pietro Figueroa